

El principal error estratégico de la oposición venezolana

Por

Jorge A. Sanguinety

Los que se oponen al intento chavista de montar una tiranía constitucional pudieran presentar un discurso de más impacto y eficacia. La mayor parte del respaldo popular actual de Hugo Chávez proviene de los segmentos más pobres del país, que tienden a ser también los que tienen menos educación. Estos ciudadanos representan la mayoría marginada de los venezolanos que menos disfrutaron de los beneficios derivados de la riqueza petrolera nacional. Chávez los conquista porque los hace sentir partícipes de esa riqueza y de los asuntos importantes del país, aunque lo haya hecho de una manera engañosa. Estos venezolanos, que tienen tanto derecho como los demás a aspirar a una vida mejor, no entienden ni hablan el mismo lenguaje de los más educados miembros de la oposición. Su menor educación relativa hace que los mensajes emitidos por la oposición no tengan el mismo impacto que si se formularan con ellos en mente. Además, el lenguaje predominante del discurso opositor los separa de los chavistas porque su retórica refinada ayuda a recordar el de los viejos partidos políticos desprestigiados y desaparecidos, con los que prácticamente ningún venezolano quiere tener que ver.

Al observar el discurso antichavista de varios opositores venezolanos residentes en Miami y también los que aparecen por la televisión venezolana que se transmite por satélite, uno inmediatamente nota que el mensaje predominante está dirigido a ellos mismos y no a los seguidores de Chávez. Dicho discurso está sobrecargado de críticas al candidato a dictador vitalicio, en lugar de explicar mejor las consecuencias prácticas que tendría el totalitarismo para el venezolano pobre. Además, cada opositor parece improvisar su presentación, pues habla por su cuenta exponiendo una gran dispersión de criterios encontrados y hasta incongruentes. No se pone de manifiesto la intención de dirigirse precisamente a los que apoyan a Chávez, que no comprenden el significado que las reformas constitucionales tendrán para ellos en el largo plazo. Para contrarrestar la ventaja representada por los cuantiosos recursos que maneja Chávez y reducir su poder sobre las masas habría que aplicar un tipo de discurso que los chavistas entiendan, para lo cual hay que trabajar con ellos, conocer sus aspiraciones y sus frustraciones, familiarizarse con sus estilos de vida y con las formas de comunicación que capturan su apoyo. No hay muestras que esto lo hayan hecho los opositores o que lo hayan hecho con la extensión e intensidad que las circunstancias exigen. Hay que decir que los medios venezolanos han desperdiciado en gran medida la libertad de expresión que han tenido.

La falta de foco y las muchas incoherencias de la mayoría de los opositores es triste evidencia que en Venezuela no hay una oposición integrada o coordinada, que converja en algunas ideas o propósitos críticos en un discurso coordinado que llegue a los chavistas y debilite significativamente su apoyo al caudillo. El discurso que los opositores debieran estar contribuyendo evitaría o minimizaría referencias abstractas e

idealistas a los derechos constitucionales y libertades individuales. En el mejor de los casos, dichas referencias tienden a significar poco y han significado poco en la vida de los pobres de Venezuela. En el peor caso, ni siquiera se comprenden. Con frecuencia, algunos expositores dan la impresión de estar más preocupados por su protagonismo, por dar a conocer sus posiciones o en quedar bien ante el público que en el alcance e impacto final de lo que dicen. Una muestra de este fenómeno se hizo evidente después de la deserción del General Baduel de las filas del sociochavismo, pues varios opositores se dedicaron a criticar sus actuaciones anteriores en lugar de aprovechar la deserción para socavar el apoyo al aspirante a dictador.

Más concretamente, el discurso debiera incluir referencias gráficas al desastre del socialismo cubano, sobre lo cual hay un material abundante que debiera estar siendo divulgado en Venezuela de manera masiva y sistemática. Dicho material incluiría la destrucción de las ciudades cubanas, la depauperación material de casi todos los ciudadanos, la corrupción del gobierno y de la sociedad, el aumento de la prostitución como medio de vida y el estado de deterioro de los servicios educativos y de salud del país. Presentarle a los chavistas un cuadro convincente de su futuro requiere un trabajo bien organizado e intenso en materia de comunicación y aunque ya es tarde para el referendo que se avecina, debe tenerse en cuenta para después del mismo, cualquiera que sea su resultado.

Si los opositores de Chávez se hubieran preparado mejor, podrían incluir en su discurso referencias a un programa de gobierno comprometido con un mejoramiento de las expectativas de un futuro más prometedor para los más pobres. Este hubiera sido el papel de los partidos políticos cuya inoperancia los hizo desaparecer. Ahora son los estudiantes los que cargan con la responsabilidad histórica de salvar la democracia venezolana, pero tienen que llenar ese vacío precipitada e improvisadamente y sin poder responder con un programa político alternativo. A pesar de todas estas insuficiencias estratégicas y tácticas, es necesario que los opositores comprendan que el único camino legal que les queda es ir masivamente al referendo y votar no. Es sumamente triste que la única otra alternativa visible que existe es la de una intervención militar interna que pueda salvar el futuro de la democracia abortando la aberración democrática que el chavismo ha llegado a representar.

Jorgeas730@aol.com

Miami, 26 de noviembre de 2007